

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

EL EGOISTA,

(Arreglada al español.)

—0—

1.

(CONCLUSION.)

—0—

Ya la primera luz del día eclipsaba el brillo de las del salón, cuando Julio decidido á dejar el baile se encontró con su amigo Ricardo que daba el brazo á la misma muger de antes, aunque ahora sin careta. Estendió aquel su mano á este y por la vez primera se la estrechó afectuosamente: y en aquella muestra de afecto habia su parte de egoismo mezclado de reconocimiento... la de haberle proporcionado ver á aquella muger angelical que se apoyaba ligeramente en Ricardo. ¡Era tan seductora! ... ¡Habia tanta dulzura, tanto encanto en su voz! Julio tembló al mirarla y se estremeció al dirigirla un galante cumplimiento, Púsose después trémulo y descolorido detrás de ella, contemplando con ansiedad las raras perfecciones con que Dios habia dotado á

la joven y rica Matilde de C... huérfana, cuya mano deseaban los principales jóvenes de Cádiz... Muy poco le duró esta felicidad: aparecióse una señora de avanzada edad que llamando á Matilde sobrina, le avisó estar esperando el coche; Julio y Ricardo acompañaron á las dos hasta él, recibiendo invitación de visitar su casa, y volvieron seguidamente al salón.

Apenas se colocó Matilde en el coche: asomó la cabeza por la ventanilla y viendo alejarse á Julio dió un suspiro y... cosa rara, dijo á su tia: no se lo que daria por hacer sufrir á ese hombre, para extinguir de él el egoismo de que todos le acusan!... Y la encantadora joven añadió para sí: ¡oh... que felicidad si me amase!...

II.

Seis meses habian pasado y con ellos el invierno y la primavera: el ardiente sol de Julio habia reemplazado al nebuloso cielo de Enero; á las espesas nieblas habian sucedido las templadas mañanas de verano: á las chimeneas habian reemplazado los baños... y las horas que medio año antes pasaban insensiblemente en las máscaras, pasaban a-

hora en paseos deliciosos alumbrados ora los transparentes rayos de la luna.

Cuatro personas que se habian encontrado juntas una noche en el baile del Teatro de Cádiz estaban igualmente en el Puerto de Santa Maria. Los médicos habian recetado á la tia de Matilde los baños de esta ciudad y ambas habian marchado á ellos en union de Julio y Ricardo. ¡Seis meses! ¡Cuanto no habia padecido en éste tiempo el corazón de los dos amigos!... Ambos amaban á Matilde, ya se lo habian manifestado... y á los dos habia contestado ella con iguales espresiones, limitandose á decirles que ninguno podia ser dueño de su cariño.

Los dias transcurrian deliciosamente; ocupabanse por la noche en recorrer los contornos encantadores de la ciudad, y Matilde como huyendo de Julio, iba á apoyarse siempre en Ricardo. Muchas veces pagaba con una dulce sonrisa las lágrimas que veia rodar por las mejillas de este, conociendo que no le amaba, y muchas veces alumbraba la luna una viva espresion de alegría en el rostro angeli al de Matilde, cuando veia las miradas apasionadas que la dirigia Julio.

El pasear á caballo por las mañanas era una de las diversiones mas favoritas de la hermosa niña. Un dia que la casualidad habia hecho que Julio se colocase solo junto á ella, quejose aquel amargamente de su conducta, y pintando su pasion con vivisimos colores: logró arrancar de Matilde el sí que tanto tiempo hacia deseaba. Ella lo amaba con pasion, y una vez descubierto su secreto, entregóse á todos los trasportes del amor, llegando hasta el punto de prometer señalar dia para realizar su enlace. Oscureciöse de pronto el semblante de la jóven, vertiendo sus ojos abundante llanto. Y ese infeliz Ricardo dijo, que me ama tanto y que sin duda vá á morir de sentimiento!

—¿Que nos importa? replicó viva-

mente Julio.

—¿Como? Nada os importa que vuestro infeliz amigo perezca? Ingrato.. Bien lo decian todos!.. Oh!... si, muy egoista!..

Un enorme trabajo le costó á Julio desvanecer el efecto que su espresion habia causado: cuando lo hubo conseguido, se fué al lado de la tia de Matilde y la habló francamente sobre sus proyectos, mientras que Ricardo entablaba conversacion con la sobrina. Os exijo, la dijo una vez que me habeis claramente acerca de si aceptais ó no mis proposiciones y si corresponde á mi amor. Esta pregunta sonrojó el pálido rostro de Matilde, y la hizo talbuctar dos ó tres palabras incoherentes. Pues bien, ya que lo exijis, oid la verdad de mi boca: ayer estaba libre mi corazón... hoy, pertenece á vuestro amigo.

Un gemido lastimoso lanzó Ricardo y apartose apresuradamente de Matilde, volviendo la cara á los demas.

Jamas me volvereis á ver dijo y se alejó.

Matilde, sobresaltada, soltó las riendas de su caballo, que libre entera mente de ellas se dió á correr precipitadamente por el campo de GUIAS, donde paseaban. La infeliz jóven gritaba agitada de las crines del animal; pero este seguia su veloz carrera ciegamente hasta que por último se precipitó en el mar. Dieron todos un agudo lemento: y Julio bajandose del caballo que montaba, dirijiose á la orilla mirando á Matilde, que suelta ya del caballo, estaba á punto de ahogarse. Acordose Julio de que no sabia nadar y el propio instinto de su conservacion le hizo detenerse á pesar de los gritos lastimeros de Matilde, viendo á esta desaparecer entre las olas. En tan critico momento oyese el galope de un caballo que llegó prontamente junto á Julio: bajose al instante el jinete y precipitadamente se arrojó al mar; luchó atrevidamente con la corriente

hasta llegar al sitio en que Matilde, medio muerta, alzaba los brazos demandando socorro. Cojióla al llegar por la ropa: y poniéndola despues en sus brazos logró llegar á la orilla con la preciosa joya. Apenas puso el pie sobre el suelo, cuando Matilde y su libertador cayeron sin sentido sobre la arena.

III

Dos horas despues se hallaba Matilde reclinada en un sofá, palida y desgreñada, vertiendo un torrente de lágrimas.

—¿Ha vuelto en sí? preguntó tres veces.

—Aun no, le contestó su tia... A poco se abrió la puerta de la estancia y entró Julio precipitado. Ricardo está ya en sí... ahora acaba de preguntarme por vos. ¡Ah bendito sea Dios! prorumpió Matilde dejándose caer en el seno de su tia; bendito sea Dios que me lo ha conservado. Esta última espression estremeció á Julio: balbuceó dos ó tres veces algunas palabras y al fin, como disculpándose dijo:

—No sabia nadar.

—Ni Ricardo tampoco y sin embargo me ha salvado Julio se mordió los labios oyendo esta respuesta epigramática. Por tanto, continuó Matilde, no os presentéis delante de mi hasta que hayáis aprendido.

Pusose Julio pálido de colera. ¿Me despedís? exclamó... Y Matilde por única respuesta le señaló la puerta de la sala. Lanzose aquel fuera de ella y tres horas despues marchó del Puerto.

IV

Era una verdadera pasión la que en el corazón de Julio habia luchado tan

to tiempo con su egoismo natural. Era como una flecha clavada, difficilísima de arrancarse. Propusose olvidar á la que amaba y salió repentinamente de Andalucía. En Madrid, en Valencia, en Barcelona, en todas partes llevaba en su corazón grabada la imagen de Matilde... en todas partes, su corazón brotaba llanto tan ardiente, tan destructor como la lava de un volcan, en todas partes queria encontrar la felicidad, y en ninguna la hallaba. Mil veces la pálida luna le vió contemplar con frenético entusiasmo un gracioso rizo de rubios cabellos que llevaba siempre consigo, y al reemplazar al disco nocturno el deslustrante astro solar, aun hallabase regando con sus lágrimas el cabello de la hermosa. Creyó ser mas feliz volviendo á Cádiz y un día desde Madrid encaminose á Andalucía con el corazón henchido de amargos recuerdos y de dulces esperanzas.

Habia transcurrido un año. ¡Un año! que fué un siglo para Julio: un año! breve como una hora para los amantes.

Cuando llegó á Cádiz no se atrevió á preguntar por Matilde:

!Temia tanto saber la verdad!

Ocho días despues hallabase una mañana en casa de la señora de... abriose repentinamente la puerta y un criado anunció á la señorita de C... Inmutose Julio al oír este nombre: pero creció mucho mas su turbación al ver á Matilde que mas hermosa que nunca, dijo á la señora de... cuando la hubo saludado.

Vengo á darte parte de qué mañana me caso con Ricardo de S... y te convido para la boda.

Un año después el infeliz Julio mur-
tisió, de resultas, según los facul-
tativos, de una veheméntisima pasión.

M. de F.

RECUERDOS EN LA TUMBA.

—o—

Lúgubre y frío como sombra hirsuta
Del infeliz malvado,
Que la pradera enluta,
Donde sufrió su malhadada suerte
Se presentaba belado
Un sarcófago triste de la muerte.

Flotaba en él un enlutado velo
A merced de la brisa,
Alzándose en el suelo
Como la vela de agitada nave
Que busca á toda prisa
El dulce puerto, como el nido el ave.

En derredor de la marmorea tumba
Veíanse altaneras,
Con magestad profunda,
Las retamas y gualda solitaria,
Y mil flores ligeras
Al lado de la adelfa funeraria.

Este sombrío lecho de la Parca,
Coronado de flores,
Cuya existencia marca
Ladel hombre en un mundo de quebranto
Colmaba de dolores
Mi corazón con angustioso llanto.

Opaca estaba en el funesto día
Que miré el mausoleo,
Al par que triste y fría,
La bella aurora, acompañando oscura
Al panorama feo

Que presentaba entonces la natura.

Los árboles desnudos de follaje,
Por reinar el invierno,
Y en el seco ramaje
Ocullos los graciosos pajarillos
Que su amor dulce y tierno
Espresaban con cánticos sencillos.

El bramar del torrente; el resoplido
Del noto en la montaña,
Y el continuo gemido
De la caña del valle combatida
Con espantosa saña
En la helada estación encrudecida.

Hicieron recordar penosamente,
Al contemplar la losa,
A mi fogosa mente
Los ya pasados días de ventura,
Cuando mi alma dichosa
Entró en el mundo placentera y pura.

Y recordé también con llanto amargo,
Que aquel que reposaba
Con fúnebre letargo
En el negro sepulcro silencioso,
Cuando vida gozaba,
Era tal vez altivo y poderoso.
Y pasaba las noches en orjas,
En juegos y placeres;
Y los tranquilos días
A las suaves delicias entregado
De la linda Citeres
Con el ser que tenía más amado.

Recuerdos de amargura, que oscurecen
Con su rigor mi frente,
Paes de lleno me ofrecen
La falacia de un mundo miserable
Que roba de repente
Lo que se contemplaba más estable.

Estos recuerdos de la tumba yerta,
En día nebuloso;
Y en pradera desierta,
Donde crecen ahrojos á millares,
Al corazón lloroso
Envolvían en funebres pesares.

Y le hicieron pensar con sentimiento
 En los tiempos felices
 Que lleno de contento,
 Descansaba en los brazos de espeanza
 Sin temer los deslices
 De una vida de prospera bonanza.

Tiempo que el hado convirtiera en sueño,
 Sin quedar mas memoria
 De su goce risueño,
 Que un pecho lacerado de la pena
 Que por única gloria
 Solo pille al señor la paz serena.

Y que su vida retratada mira
 En la campiña triste
 Donde el ave suspira,
 En el sepulcro y sus recuerdos fieros,
 Y en el luto que viste
 El prado en los collados altaneros

Amalia Fenollosa.

Castellon Febrero de 1843.

LA FLOR MARCHITA.

En una tarde sombría
 Que las auras halagaban,
 Y con vistica armonia
 Entre las hojas sonaban:

Una tarde silenciosa
 Y perfumada de aquellas
 En que las nubes de rosa
 Matizan vagas estrellas:

Iba mi Elvira á mi lado
 Flotante su vestidura,
 Y el corazon embriagado
 De amor, de luz y ventura.

Y de juncos vil radores
 Entre el sombrío verdor,
 Cercada de frescas flore,

Vimos marchita nna flor.

Y recordando un desdeño
 Que aun el corazon heria,
 Dije, y su rostro risueño
 Severo al decir veia:

Elvira mia,
 ¿Ves marchita esa flor?
 Mas marchita y sombría
 Tengo el alma de pena y de dolor.

Elvira, tus bellos ojos
 Matan con faz tan sombría,
 Y cae mal con enojos
 Tu sonrisa que despojos
 Do quiera encuentra á fé mia.

Elvira mia,
 ¿Ves márchita esa flor?
 Mas marchita y sombría
 Tengo el alma de pena y de dolor.

Ya basta tanto rigor,
 Ya basta tanto dssden....
 Me matarás de dolor
 Si siempre miras, mi biens
 Con tan crudo desamor.

Elvira mia,
 ¿Ves marchita esa flor? —
 Mas marchita y sombría
 Tengo el alma de pena y de dolor.

Elvira oyó mis acentos
 Y lloró de compasion
 ¿Hubo vez que mis lamentos
 No hirieran su corazon?

Y enseñandome amorosa
 Un árbol dondê trinando
 Habia una ave armonioso
 Dijo con acento blando:

Dueño querido,
 ¿Oyes ese ruisefior?
 Da la luz al olvido

Como doy al olvido mi rigor.

Cesa, cesa de llorar,
 Que tuacento l ol orido
 Llena el alma de pesar...
 Mi corazon solo amar
 Tu corazon ha podido!
 Dueño querilo,
 ¿Oyes ese ruiseñor?
 Da la luz al olvido
 Como doy al olvido mi rigor.

Vuelva el alma á delirar
 Sin lágrimas de pesar;
 Y mi suspiro de amor
 Pueda esa flor reanipar,
 Si está marchita esa flor.

Dueño querilo,
 ¿Oyes ese ruiseñor?
 Da la luz al olvido
 Como doy al olvido mi rigor.

Si el corazón de Elvira es de ternura,
 ¿Puede nunca cesar ya mi ventura?

Gregorio Amado Larrosa.

FANTASMA.

*Be a ciascan l: interno affano
 Si rodesei in fronte sciuo,
 Quanti mas che invidia fanno
 Ci farebben piotá.*

EL PELRARCA

A MI MADRE:

¡Oh! cuan bello es vivir como se

arrebata el alma al recordar los in-
 centes dias de la dichosa infancia. Sem-
 brada de flores la veia yo do quiera
 que mis ojos dirijia: do quiera hallaba
 placer, felicidad.... adormiame con dul-
 ce arrullo misterioso en brazos de un
 ser cuyo corazon, al par de el mio, se
 inundaba de alegria al imprimir un
 cariñoso beso en mi frente pura, ange-
 lical... de un ser cuyos cuidados me
 prodigaba anhelosa, y bendecia mil ve-
 ces á quien me habia dado la vida...
 de un ser que, embelesado con su dicha,
 con su amor, lloraba si yo lloraba, reia
 si yo reia. ... Ah! y ese ser inapreciable
 divino, que alhababa mi existencia,
 que á su alma, entonces tranquila, no
 la agitaba el dolor... ese ser era mi ma-
 dre... mi querida madre... esa preciosa
 emanacion del cielo que el omnipoten-
 te nos ha dado para que amengüe nues-
 tros infortunios en la tierra...

Bello es vivir en esa preciosa edad,
 pero que tan breve es, que pasa con
 tanta velocidad como la oja seca arre-
 batada por el viento!... bella es la ec-
 sistencia cuando el corazon no com-
 prende lo que es sufrir, cuando está a-
 geno de pasiones nisensatas que impriman
 en el sus terribles y profundas
 huellas... Niño aun, lanzéme en pos de
 un nuevo placer arrebatado... corrí a-
 fanceso, y cuando ya creia verlo cerca
 de mi, è iba alcanzárlo con mis manos
 henchido de gozo... una voz misteriosa
 me gritó. *¡aparta!... nacistes para su-
 frir... tu porvenir!... mas allá!...* y se-
 gui, sin embargo, corriendo presuroso
 tras esa fantasma que tan hermoso lo
 creyera mi imaginacion... ay! y era una
 ilusion que yo forjara, que se desvane-
 cio como las glorias de un ensueño!...
 Cansado al fin, casi aléatargado, luchaba
 aun para encontrar esa idea fascinado-
 ra... pero en vez de verla brillar ra-
 diante y pura, cercada la entreví de ne-
 gros celages que la oscurecian y... cre

vendola un imposible me entregué al dolor

Despierto como de un pesaroso sueño... ya soy hombre, y padezco aun mas, si, padezco porque el halito ponsoñoso de las pasiones empizan á contaminar mi alma y torturar mi mente; un inmenso vacio siento dentro del pecho: mi corazon, solitario, desierto, ni una flor lo embalsama, ni una esperanza le alhaga... flores, esperanzas!!.. oh! el amor.... ¡Que hermoso es amar!... entregarse á una pasión pura, sin limites, deponer á los pies de una hermosura cuanto ansia... entregarle el alma toda el alma, beber en sus labios de carmin una sonrisa ardiente, abrazadora como el sol, recibir sus miradas arrebatadoras, oír su voz sonora, melodiosa, como los ecos de un laud.... ¡hermoso es amar así!... pero cuando esa hermosura nos vende, cuando á impulso de sus caprichos se desprenden de nuestro corazon todas las ilusiones, todas las esperanzas, cuando en vez de su sonrisa hay hiél en sus labios, que gota á gota penetra en nuestro seno, en vez de sus dulces miradas hay desden, indiferencia, en vez de su voz armoniosa oímos un acento burlesco que desgarrá el alma... oh! es hermoso entonces el amor?.....

Porque amé yo insensato de mí? No sabia que el amor es una quimera, una afición, que nos sublima hasta tocar el cielo para despues hundirnos en un abismo insondable de dolor!... porque amé tan desenvuelto y loco... ah madre mia yo te olvidaba, si; yo olvidaba tus sinceras caricias, é iba á gozar de las de una mujer perfida... engañosa; perdóname.... ¡Que es el amor? ¡que es la vida sin tí nada: tus caricias, tu amor, valen mas que todas las hermosuras del mundo... Deja que yo racline sobre tu palpitante seno, mi frente ardo-

rosa y juvenil... deja que imprima en tu mano trémula un osculo de placer.; insensato de mí; y te olvidaba.... no, jamas trocaria yo por la realidad, la ilusion:..

Nací desgraciado: el sol de mi juventura, eclipsado desde la cuna, jamas ha brillado esplendido un solo dia para mí.... pero á tu lado soy feliz muy feliz. Triste jóven, al son de mi tosea lira entono tiernos cantares... tiernos, si, por que tu amor me lo inspira: porque encendida de gozo sola tu los oyes, y nalie mas. Y esas cantigas son un balsemo de consuelo que se derrama en nuestro corazon acosado por la fatalidad y la desgracia.... Madre mia siempre viviras en mi pensamiento, jamas el brillo de un mundo tan ficticio, y los placeres que brinda, amenguarán mi amor y mi fe, nunca vacilará mi corazon, ni la falsia: la glacial indiferencia penetrarán en él... no.... aunque mi frente alegre revela encerrar mi pecho un corazon juvenil, la desgracia lo tomó anciano.. Ah; si en mi livida faz se vieran retratados mis eternos padecerés, cuanto mas digno seria de compasion...

TUS OJOS

—o—

¿Que tienes en esos ojos
Que tanto hechizo respiran?
Cierra esos ojos por Dios,
O abrasas el alma mia.
Si por tus labios de rosa
Juguetea blanda risa,
Acrece el amor su llama,
Alegre el alma delira.
Mas si lágrimas trajedoras
Humede en tus mejillas;
¿Quien mira tus bellos ojos
Sin sentir triste agonía?
Hermosas son tus miradas...
Eucantadoras, Elvira:

Ellas son gratas estrellas

Que á un cielo de amor me guian.

¿A quien no ofusca su luz

Si en delirio de amor miran?

Cierra esos ojos por Dios

O abrasas el alma mia.

Mas abrelas, dulce dueño,

Abrelas, maga, y hechiza

Mi corazon que no late

Si apagas su luz impia.

Que sin la luz de tus ojos

Lóbrega noche es el dia,

Y son estrellas tus ojos

Pue á un cielo de amor me guian.

Gregorio Amado Larrosa.

VARIETADES

Ha sido prohibida en Madrid por el señor Gefe politico un drama escrito ultimamente por el señor Rubí titulado *la Corte de Carlos II*, lo cual segun un periódico literario de dicha capital ha causado una verdadera alarma á todas las personas amantes de las glorias literarias, de su pais, amantes del teatro, y protectoras de los hombres de ingenio... La comedia, añade, es tal vez de las mejores del señor Rubí. Las alusiones politicas que contiene parece que ha sido el motivo de su prohibicion.

El bajo profundo señor Porto está escrituralo para el teatro de Cádiz, en toda la temporada procsima: esta adquisicion es interesante para la empresa de dicha ciudad.

La señora de *Bernardi* está escriturada desde el quince de Julio procsimo, hasta conclua el año tearral con la Empresa de Cádiz... esas apreciable artista a fuerza de estudio, de aplicacion y

de laboriosidad, ha sabido adquirirse un brillante puesto en la escena liaica dramatica: somos nosotros buenos testigos, pues la hemos visto nacer en el arte y crecerse admirablemente hasta este punto, gozando por lo tantó hoy dia, la estimacion y simpatia general del público.

La interesante âctriz Doña Jnana Perez, tomara parte en el procsimo año teatral de la compañía dramatica de la Academia real de música y declamacion.

La opera IRZA, composicion de un maestro español llamado señor Gomez, y que ha sido ultimamente puesta en escena, en Jerez de la Frontera: parece que se ha destinado para el beneficio del señor Tamberlick,

Iberia:

ANUNCIOS.

LOTERIA

Los dos billetes del sorteo estralinario que se ha de celebrar en Madrid el 27 del corriente, que hemos tomado para las jugadas de los meses de febrero y marzo del año primero, siendo su precio 40 reales cada uno, deberá entenderse en caso de salir premiados, lo mismo que si fuesen de la extraccion ordinaria.

Primera serie. } 10.304.

Segunda idem } 27.871.

Imprenta del Mcteor, calle de San Pedro número 83.